

parte de las cargas que traían, como verá V. E. por los oficios del Sr. coronel Orrantia, y el capitán de Zaragoza D. Bernardo Vidal, que incluyo copiados.

El herido que se les cogió (decía Liñan) y ha sido ya afusilado, ha declarado que venían en el convoy los cabecillas Mina, Borja y Encarnación Ortiz; y aunque este aserto confronta con la declaración de los fugados del día 10, es menester suspender el juicio, pues otros dos paisanos fugados, ayer han afirmado que no había salido ninguno de ellos, y que era una voz que habían hecho para esperar, y para engañarlos, y que ellos los habían visto después en el fuerte. . . . Confío entrar en breve en este, pues cada día es mayor su falta de recursos; sin embargo yo prosigo mi plan de realizarlo á la fuerza, lo que aun no he verificado por falta de municiones de cañón de á ocho que espero hoy. Ya anoche traté de aprovecharme del movimiento que hicieron los del fuerte para proteger la entrada del convoy; pero al acercarse las tropas que envié al intento, aculló la guarnición á oponerse, lo que no contribuyó poco á estorvarles la entrada de los víveres †.

Traídos de Querétaro los cañones y demás aprestos para continuar las obras y prepararse al asalto, se volvió á tratar de parlamento. Pasó el jefe de día con el coronel Ruiz de Navarra á hablar con el trompeta salido del fuerte, un oficial al parecer inglés, y un paisano con capa y sombrero, los cuales se dirigieron á la parte del levante del fuerte. Digeron que querían proponer una capitulación honorífica y ventajosa: se les respondió por los de Liñan que no pudiendo reconocer á ninguno de los que estaban en el fuerte como miembros de una nación beligerante, no podían admitirles capitulación ninguna, y así que se entregaran á discreción. Uno de los jefes (añade Liñan en su oficio en chico número 73) con el objeto de introducir desconfianza entre los rebeldes y los extrangeros, le dijo al paisano. . . . que por lo que hacia á los del país, tal vez no habria dificultad en indultarlos. Se retiraron los comisionados, y á la hora y

† En los partes que cita Liñan, consta que les quitaron cargas de agua, maíz, carneros muertos, cuatro toros, y una ternera.

media, término que para contestarles habían señalado, vino por la parte de este cuartel general, un trompeta con un pliego que entregó á la avanzada. . . . *

Hace poco honor al coronel Ruiz (bien que jamás lo tuvo) el haber procurado introducir la desconfianza entre los extrangeros y americanos; mas parece que no solo él era agente de esta clase de perfidias, sino que además se cometían otras en el ejército de Liñan, y se ponían en movimiento todas las arterías imaginables para tomar el fuerte á cualquier costa. He aquí un documento comprobante de esta dolorosa verdad en la *gaceta extraordinaria del gobierno provisional mexicano del lunes 11 de agosto de 1817* §, dice así en el impreso en *Xauquilla*.

„El bárbaro español protesta con sus discursos, defender la religion Santa de Jesucristo; pero con sus obras desmiente, atropella y conculca los sagrados principios del Evangelio, el derecho de gentes, el de guerra y todos los de la humanidad. Para satisfacer sus ambiciosos proyectos de todo se olvida, y pone en práctica la monstruosa conducta de los pimas, de los taramaques y aun tambien la de los otentotes y calmucos. Leanse las declamaciones del gobierno español contra el británico en las últimas guerras de Gibraltar por el uso que suponen habia hecho de la bala roja: cuanto dice allí le conviene con propiedad á su actual conducta.

„Los sanguinarios gachupines han envenenado una porción de aguardiente y de vino para introducirlo en nuestras plazas y en nuestros ejércitos. Así consta por cartas interceptadas, y por otros informes fidedignos. ¡Qué horror! ¡Qué alevosia! El guerrero que se vale de estos arbitrios ilícitos y prohibidos, sin duda alguna desconfía de sus fuerzas, y no teme las amenazas

* El pliego decia así: „Exmo. Sr.—Los comisionados que hemos enviado á V. E. nos dicen: que V. E. ofrece indulto á los españoles, y que sobre los extrangeros no podía V. E. determinar hasta comunicarlo á la superioridad del Exmo. Sr. Virey. La comision se redujo á proponer á V. E. si tenia á bien admitir la capitulación para proponerla, sobre lo que V. E. tendrá la bondad de contestarnos. Dios &c. Sombrero 13 de agosto de 1817. Exmo. Sr.—Pedro Moreno.—Exmo. Sr. General.

§ Es decir dos dias antes del parlamento referido.

de nuestra santa religion. Segun los mismos y otros muchos datos, su plan principal se dirige á introducir la desconfianza de nuestro gobierno: á suponer en el Sr. Mina fines dobles, capciosos é intrigantes: á sembrar zizaña entre nuestros gefes, y á esparcir la desunion en todos los pueblos. Estos medios rateros, viles y mezquinos, son sus armas favoritas: están dando este ataque, y en él tienen fundada toda su confianza y seguridad.

„Para conseguir este triunfo, ha mandado Juan Ruiz de Apodaca, llamado virey de México, y el mariscal Liñan, comandante general que se dice de estas provincias, muchos emisarios, para que con promesas y dinero, seduzcan nuestras tropas, y esparzan entre nosotros ideas subversivas, anárquicas y realistas.

„Bajo de la misma firma de nuestros tiranos, constan estas y las anteriores aserciones; y por tanto ha mandado el gobierno mexicano en decreto de este dia, que se ponga en gaceta extraordinaria, avisando á los comandantes generales, particulares, y á los jueces políticos, que se ha publicado bando en esta plaza encargando la vigilancia sobre la conducta de los prisioneros y comerciantes, de los entrantes y salientes, y prohibiendo la compra y venta de aquellos licores; ordenando al mismo tiempo, que todos los expresados gefes en sus respectivas jurisdicciones adapten las órdenes precautorias correspondientes sobre cada uno de los artículos anteriores, bajo la responsabilidad de su vida solamente con la prueba de su omision en alguno de los artículos reclamados.”

Si se recuerda que en Cuautla se trató de envenenar las aguas con sublimado corrosivo, y se reflexiona en que se trató de contrahacer el sello de Mina, como no ha mucho que hemos referido, el que tenga buen criterio sabrá qué ascenso debe prestar á este impreso. El hombre honrado no puede detenerse á meditar sobre estas infamias sin llenarse de un santo horror. Este documento lo remitió Liñan impreso á Apodaca denunciándolo como un libelo infamatorio: dicele que se halló en su campo.

El cañoneo de los sitiadores se aumentaba á proporcion que enoñian las desdichas de los sitiados, las cuales no podian ocultárseles. Aumentábase la desercion del Sombrero cada dia más;

en términos de que solo quedaron en el fuerte útiles, ciento cincuenta hombres, y por boca de los desertores que se le presentaban, sabia Liñan el miserable estado de los americanos; los que buscaban agua en el arroyo y bajaban á beberla, solo encontraban la muerte dada por el cordon de centinelas que la cuidaban; igual suerte corrian los que bajaban á buscar algunas yerbecitas del campo para humedecer la boca ó alimentarse. El enemigo se compadeció de unas infelices mugeres á quienes permitió beber; pero no llevar agua en las vasijas. Un dia que se presentaron muchas, las arrestaron y mandaron á la cárcel de la villa de Leon. La sed total quitó la vida á algunos niños: los adultos estaban en continuo delirio para proporcionarse un alivio momentaneo; dichosos si á lo menos el estado de defensa militar pudiera consolarlos; carecian de municiones, por lo que no hacian fuego, sino raras veces y con mucha economía: tornaban al enemigo las balas que les enviaba, y estas eran las únicas de que podian disponer para su defensa. Los muros del fuerte estaban casi destruidos, pues las balas enemigas penetraban sin resistencia, por ser de tierra y mala fagina; los fosos casi se habian cegado con sus ruinas, y estas proporeionaban el tránsito á lo interior de la plaza. El coronel Young pensaba evacuar la fortaleza por tan poderosas razones; presentóse al efecto en el alojamiento de D. Pedro Moreno para concertar la salida cuando aquel gefe estaba con algunos oficiales americanos y el mayor *Mauro*, que mandaba la caballería de la division; pero habiendo oido semejante propuesta respondieron que aun podia defenderse el fuerte, y que ellos lo defenderian sin necesidad de los extrangeros. Picóse con tal respuesta Young, resolvió diferir la evacuacion, y protestó que moriria defendiendo el fuerte: el tiempo acreditó que sabia cumplir lo que ofrecia.

El 15 de agosto notó la guarnicion que se hacian preparativos para el asalto, y por tanto se hicieron por ella los convenientes á la defensa. Young distribuyó como pudo la corta fuerza disponible. Sesenta hombrcs fueron destinados á la defensa del muro de enfrente, y los demas se dispusieron en los otros puntos fáciles de atacar. Hasta las mugeres se prepararon á la resistencia y se colocaron en diferentes lugares. TOM: IV.—52:

A la una se oyeron las cajas del cuartel general enemigo, y muy en breve los de las otras divisiones. Inmediatamente bajó una columna de la altura, y la division del barranco subió á la que tenia enfrente amenazando el lado del Levante, en tanto que la otra se presentaba con escalas por el lado del Sur. El enemigo avanzó con denuedo, protegido por los fuegos de su bateria; pero á pocos pasos tuvo que detenerse por el fuego que la guarnicion le hizo. En vano procuraban los oficiales incitar á los soldados para que subiesen á la brecha; la tropa aunque preparada con mucho aguardiente mezclado con pólvora para enfurecerse, se retiraba con el mayor desórden. El ataque aunque dado con igual brio en los otros puntos tuvo igual resultado. En el que se dió por el Sur se cansaron los sitiadores mas prontamente, por estar demasiado pendiente la altura que tenían que trepar estos enemigos. A medida que se acercaban, recibian recias descargas de balas y piedras que lanzaban sobre ellos las mugeres. Retiráronse por tanto pues no les era posible sufrir tan tenaz como inseperada resistencia, sufriendo una pérdida proporcionada á tan temerario arrojó.

A poco tiempo despues comenzó á caer un recio aguacero, del que quiso el enemigo aprovecharse, suponiendo inutilizada la fusileria. Acercáronse nuevamente con horrizono estruendo las columnas; traian ya escalas preparadas, y flotaba en los batallones la bandera negra indicio de la segura muerte que debian esperar los vencidos. Por fortuna cesó de llover, y los sitiados entonces hicieron uso de sus fusiles con el mayor tino. Los que llevaban las escalas murieron, y aunque los realistas agujijoneados por sus gefes ya con palabras, ya con descargas de sables marchaban adelante, recibieron tan terribles metrallazos á pocos pasos de la brecha, que hubieron de retroceder acogiéndose al abrigo de los peñascos, hasta que entrada la noche pudieron reunirse á sus cuerpos.

El coronel Young, para observar todos los movimientos del enemigo, se trepó á un peñasco de la muralla, y mientras hablaba con el Dr. Hennessey sobre el buen éxito de la defensa y cobardia de los realistas, el último tiro que disparó su bateria le lle-

vó la cabeza; pérdida grande que impedia celebrar el triunfo de la plaza. Era muy conocido su mérito militar; activo valiente, sereno, decidido, he aquí por que la guarnicion le pagó un justo tributo de lágrimas, homenaje que merecia de toda la nacion entera, y que siempre recordará su memoria con ternura. Ocupó su lugar el teniente coronel *Eradburn*.

Ya no he podido encontrar en los legajos de correspondencia de Liñan la relacion de este ataque bárbaro, desesperado y digno de los dias de aquel príncipe Eugenio de Saboya, que no dudaba sacrificar lo mas precioso de sus tropas por cortar un laurel en el campo de Marte. Solo existen los partes de algunos comandantes de las secciones; no los que relacionan las operaciones de ellas en el momento de las dos acciones, sino los estados de sus muertos heridos y estraviados, que aunque muy diminutos dan luego idea de la gran pérdida que sufrieron. Solo se registran dos estados, el del coronel Ruiz Navarra, que dá á su cuerpo una pérdida total de *sesenta y siete* hombres entre muertos, heridos y contusos, y otro del brigadier Loazes, que supone ser el de su cuerpo de Zaragoza de *ciento diez y nueve*; pero á pesar de esta ocultacion propia de las infieles manos de los manipulantes de la secretaría del vireinato, que siempre hicieron lo mismo con todos los documentos que hacian honor al valor americano (como cien veces he dicho) sabemos que la pérdida de oficiales llegó á treinta y cinco, y á mas de cuatrocientos la de los soldados*. Liñan se mostró inexorable con esta desgracia. Sabia que era un

* Es menester que en esta vez tengamos presente la postdata de la carta confidencial que en 6 de octubre siguiente escribió Liñan á Apodaca en que le dice: „sin embargo que en mis papeles por si cayesen en manos de los insurgentes procuro ocultar las principales operaciones de la campaña y otras cosas que no nos pueden redundar sino en perjuicio que ellos las sepan, cuando veo que son seguros los conductores no me parece deber ocultárselas á V. por la impaciencia en que me persuado se hallará algunos ratos con mi silencio; pero habiendo visto en la Gaceta número 1142 del domingo 21 de septiembre, que se estampa en ella todo el que dí el dia 14 del mismo, y que palpablemente el empeño que han puesto los insurgentes para impedirme los trabajos en la mina; ruego á V. tenga la bondad de decirme, si e parece que ciertas cosas desfavorables que puedan ocurrir en la campaña, se las ponga por separado en reservadas.

puñado de infelices con quienes tenia que pelear, y á quienes daría la hambre y sed el último golpe de exterminio; por tanto se propuso concluirlo de todo punto, llevando adelante el asedio: á no ser así habria levantado el sitio. Entendiéronle los sitiados y se propusieron evitar la fatal ruina que les amenazaba, evacuando el fuerte. Reconocida la caja militar se halló que solo existian ocho mil pesos, pues se habian hecho muchas erogaciones en viveres, municiones, cantidades que ademas habia tomado Moreno, llevándose Mina algun dinero en oro. Lo que quedaba en efectivo se enterró juntamente con algunas armas y pertrechos. Dióse fuego á algunos otros utensilios, y se inutilizó la artillería.

Era indispensable abandonar los heridos, pues no podia transportárseles, ni ellos moverse. De estos habia muchos en el hospital, entre ellos oficiales y soldados que habian acompañado á Mina, abandonando sus casas y familias, y estaban mutilados y aquejados de dolores. Los que se iban no podian reprimir sus lágrimas y pesadumbre al dejar en tan lastimoso estado á sus amigos. Algunos pedian la muerte temiendo la crueldad de los realistas, y previendo su infalible desgracia: otros sobrecogidos de pena y desesperacion, se cubrian el rostro con las manos y no podian pronunciar el postrer á Dios....

Bella!... Hórrida bella...! Tibrim spumantem sanguine cerno...! Oh españoles! yo os llamo á este lugar de dolor, á este hospital horroroso para haceros los mas terribles cargos en nombre de la humanidad doliente, y de la justicia ultrajada...! Mirad lo que cuesta la conservacion de las Américas, pero ah! escrito está en el libro de los destinos; „las perdereis para siempre, y vuestro nombre en ellas se pronunciará con anatema y execracion...! ¿No os basta haber antes inmolado doscientas mil victimas? ¿Aun no os saciais de sangre? Prosigamos.

A las once de la noche marchó el comandante Bradburn con la guarnicion, al punto en que debia verificarse la salida. Llovía y venteaba fuertemente. El camino que se habia escogido era el del barranco de que tantas veces hemos hablado, por ser el único que presentaba alguna probabilidad de un resultado favorable. Al llegar al punto de reunion vió con sorpresa el coman-

dante que D. Pedro Moreno que habia llegado antes, habia tenido la imprudencia de permitir á las mugeres y niños preceder á la guarnicion. Inmediatamente empezó la confusion: los gritos de aquellas desgraciadas criaturas alarmaron al enemigo, y así es que este se enteró de la salida. Siendo tan difícil la subida del barranco, las tropas no pudieron marchar con órden; dispersáronse en la oscuridad, y cada cual buscó la mejor vereda sin pensar en lo demas.

En lo mas hondo del barranco estaban los piquetes y centinelas del enemigo, con los que fué preciso tirotarse. Muchos de los fugitivos estaban tan débiles, que no pudiendo ya sostener la fatiga se echaron al suelo, y cayeron en poder de los realistas; otros murieron en la accion. Los chillidos de las mugeres, el estampido de las descargas, los gritos de los que caían, los ayes de los heridos y la densa oscuridad que por todas partes reinaba, formaban una escena cuyo horror no admite descripcion... *¡Plurima mortis imago!* Algunos pocos se sentian tan desmayados, que volvieron al fuerte; muchas mugeres tomaron este partido, prefiriéndolo á la muerte inevitable que les amenazaba, una de ellas fué la esposa de Moreno. Sin embargo al rayar el dia la mayor parte de los fugitivos habian llegado á la orilla opuesta del barranco. Creyeron al verse en aquella posicion, que se habia acabado el peligro; pero los extrangeros ignoraban el camino que debian seguir, y no sabian por donde dirigirse para no caer en manos de sus contrarios; marchaban á ciegas, y divididos en grupos. Muy en breve fueron perseguidos por partidas de caballería enviadas por Liñan á aquel punto, inmediatamente que supo que se habia evacuado el fuerte. Entonces principió otra horrorosa escena. La caballería empezó á acuchillar á los americanos. En vano se arrodillaban pidiendo la vida, pues para nadie hubo cuartel; unos murieron al sable, otros alanceados. Los pocos que se salvaron como Moreno, debieron su salvacion á la densa niebla que reinaba; los españoles no quisieron hacer prisioneros, por que matando á los fugitivos, lograban despojarles de la ropa y dinero. Liñan se apoderó del fuerte donde los enfermos y heridos fueron despiadadamente *pasados por las armas*,

Los muy pocos que quedaron en calidad de prisioneros, trabajaron tres días en demoler la fortificación, y concluida esta operación murieron del mismo modo*.

Liñan por extraordinario dió aviso á Apodaca de este acontecimiento por el parte número 75 en chico, inserto en la Gaceta número 1127, que á la letra dice: „Exmo. Sr.: tengo la satisfacción de participar á V. E. que el fuerte del Sombrero: casi todos los extranjeros de Mina: el cabecilla Sebastian González, y las mugeres de éste y Moreno, con hijos de uno y otro, están en mi poder desde esta mañana. Dentro de pocas horas el fuerte estará demolido, y los prisioneros *fusilados segun las órdenes de V. E.* „El bizarro ataque del día 15, si bien no nos proporcionó la

* En órden de 23 de agosto dijo Apodaca á Liñan lo siguiente: „Ha hecho V. S. muy bien en no entrar en convenio ni capitulación con los rebeldes del fuerte de Comanja, y debe V. S. desechar cualquiera propuesta que no sea la de rendir las armas á las del rey nuestro Sr., y entregarse á discreción.

Segun el estado en que V. S. tenia el ataque, contemplo que á esta hora se habrá hecho dueño del fuerte, y si esto se ha verificado, ó se verifica á viva fuerza, ya sabe V. S. que deben ser *pasados á cuchillo* sus rebeldes y contumaces defensores.

Al día siguiente, 24 de agosto, puso Apodaca de su propio puño la minuta siguiente: „Ejecutivo por Querétaro, y duplicado por Ixtlahuaca y Salvatierra para al Sr. Liñan.” „Me ha parecido indispensable al buen órden y rectitud de mis disposiciones decir á V. S. que á todo pasado que no sea el traidor Mina, no se le imponga pena de la vida, sino siendo vasallo del rey se le confine desarmado á un punto militar donde se observe su conducta; y siendo extranjero se remita con seguridad á Querétaro dándome parte.

„No se admitirá ninguno de los fuertes ni tropas á capitulación; mas si se entregasen á discreción, ó tomasen á viva fuerza, solo se les castigará con pena de muerte al traidor Mina, á los que vinieron con él, extranjeros y españoles, y á los cabecillas principales de los rebeldes que estén en dichos fuertes ó tropas, remitiendo á los demas por seis años al presidio de la isla de Mescala en la provincia de Nueva-Galicia: bajo cuyas declaraciones y disposiciones obrará V. S. en los casos que se le ofrezcan.

Tarde piasti, podemos decirle á Apodaca. Cuatro días antes se tomó el fuerte del Sombrero, y así Liñan no pudo ajustarse á semejantes órdenes, por tanto obró en virtud de órdenes verbales que recibía del virey, ó por sí mismo; de cualquier modo que haya sido, este gefe reporta ante los ojos de Dios y de los hombres un peso que le abrumará para toda su vida, y un gusano roedor que lo atormentará sin intermision. ¿Y entonces de qué le servirá la buena gracia de Fernando á quien sirvió con tanto esmero. . . ?

¿Quid prodest homini si universum mundum lueretur? &c. &c. . .

entrada aquel día en el fuerte, intimidó de tal manera á sus defensores, que afirmándose mas en su plan de fugarse, se aventuraron á noche á ello, á favor del viento y agua que caían con violencia. A pesar de estas ventajas dejaron muchos muertos, y mas de diez prisioneros en el punto por donde todos los extranjeros unidos probaron á romper el cordon que cubria el dilatado recinto del monte en que está el fuerte; pero dada el alarma por los cohetes de luces segun tenia establecido, el destacamento que hice salir en busca de los que habian logrado romperle me ha traído porcion de extranjeros é insurgentes, y siguen aun viniendo otros. Así que amaneció me acerqué á reconocer el fuerte que envolvia una espesa niebla, y poniéndome á la cabeza de mis avanzadas me arrojé á la entrada principal, por donde entramos sin dar lugar á defenderse á los extranjeros que quedaban, é iban colocando su gente para hacer otra tenaz resistencia como las anteriores.

„La salida de un destacamento que va á Leon por víveres, me proporciona el comunicar á V. E. esta noticia que haré otro día mas por estenso, y tendré entonces el honor de hacer presente á V. E. el mérito de los oficiales que con valor han contribuido á proporcionar á las armas del rey tan feliz resultado, que quita á los rebeldes una madriguera de las mas fuertes, y reduce al traidor Mina al papel de un insurgente ordinario. Dios, &c. Cuartel general en el fuerte del Sombrero, 20 de agosto de 1817.—Exmo. Sr. *Pascual de Liñan*.—Exmo. Sr. virey D. Juan Ruiz de Apodaca.

Tal es la relacion de la toma del fuerte del Sombrero, cuya bizarra defensa hará honor inmortal á sus ilustres defensores, á par que cubrirá de oprobio á los que lo invadieron. Ellos mordieron vergonzosamente la tierra al pié de sus muros, se retiraron mas de una vez avergonzados, y su orgullo quedó abatido. Las ruinas del fuerte de Comanja, hoy asilo de los buhos, serán visitadas por el viagero sensible que instruido de los prodigios de va-

* No creo que merece esta accion llamarse arrojó. Si me lazan un toro puntal me lo atan de pies y manos, y me convidan á que le tome las astas, claro es que no haré lo que Costillares ó Pepeillo cuando lo llamaba de cara en medio de la plaza.

lor y patriotismo de los que fueron testigos, dirá lleno de entusiasmo. . . . Ah! que mal correspondió la fortuna al denuedo y valor de los ilustres defensores [de la libertad. . . .] *Gloria á Moreno! Gloria á Mina! Gloria á Young!* Gloria, en fin, á los que sellaron con su sangre, su amor á la independencia! Sus nombres se inscribirán en el templo de la inmortalidad! ¡Manes ilustres de la preciosas víctimas inmoladas á la patria en aquel sagrado recinto! ya que el cielo justo quitó de las manos de los españoles el pesado cetro de hierro con que gobernaron á sus hijos y derramaron vuestra sangre, rogad incesantemente al Eterno que les haga conocer el precio costosísimo con que compraron la dicha que ya disfrutaban, para que aprovechándose de sus ventajas formen un día el primer pueblo del mundo de Colon, y que los hijos de aquellos tiranos reciban de su bondad la hospitalidad que imploren, confesando rendidos los errores y crueldades de sus inexorables padres!

La ocupacion y ruina del fuerte de Comanja, no produjo el efecto de desesperacion en los americanos, que se prometian los españoles. Acostumbrados aquellos á los mayores reveses por una larga série de años, en vez de envilecerlos y humillarlos, solo sirvieron para alentarlos á nuevas empresas. El padre Torres contaba aun con el fuerte de los Remedios, y si no se prometia triunfar en él completamente de sus enemigos, á lo menos creía que les debilitaria en gran parte sus fuerzas.



CARTA NOVENA.

DESCRIPCIÓN DEL FUERTE DE SAN GREGORIO

QUEERIDO amigo.—El fuerte de los Remedios, llamado por los realistas de S. Gregorio, por estar ubicado en la hacienda de este nombre; se hallaba colocado (segun Robinson página 177) † en una corta y escabrosa línea de elevaciones, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Pénjamo y Silao, en la provincia de Guanajuato. Distá de esta ciudad por la parte del Sud Sud-Este, cerca de doce leguas: del Sombrero por la del Sur, cerca de diez y ocho, y de Pénjamo cuatro por la del Este y Nord-Este.

De la llanura sube el camino por los declives del monte, y á veces por cuestras muy pendientes hasta la mayor altura del fuerte llamado *Tepeyac*, recorriendo un espacio de cerca de dos mi-

† En el legajo de correspondencia de Lújan al virey del mes de septiembre de 1817, se echan menos los croquis y descripciones de esta fortaleza, con otra porcion de documentos importantes, lo que me pone en el caso de echar mano de las descripciones de Robinson que se están exactas.